

Cultura

Ignacio Vidal-Folch: "Concibo mis cuentos como enormes salvajadas en el límite"

La editorial Anagrama reedita su primer libro, "El arte no paga"

Barcelona. Elena Hevia

Ignacio Vidal-Folch, carne del Ensanche barcelonés, decidió un buen día trasladar a los papeles — con los que dicho sea de paso se ganaba la vida, como repartidor de diarios, guionista, dibujante de tebeos y periodista — un mundo

desopilante poblado por títeres sin cabeza al borde del "delirium tremens". Para muestra un botón: "El arte no paga", su primer libro de relatos, que Anagrama recuperará próximamente, tras la publicación de "No se lo digas a nadie".

Han dicho de él que se trata de un humorista canalla y algo hay de eso. El parece tomarse muy en serio un género que no se prodiga demasiado en las letras españolas de la última narrativa: "Creo que más que de género, puede hablarse en relación a lo que escribo de literatura de subgénero y eso no me molesta. No voy a ir de escritor clásico, ni me interesa. Si he de hacer una definición, yo diría que es una especie de fórmula bastarda en la que se mezclan unas gotas de novela negra, de esperpento y novela picaresca, adobado con unos cuantos suculentos arcaísmos, por no dejar de lado unos personajes a los que manejo como si fueran títeres".

—Usted ha sido y es guionista de cómic. ¿De qué forma le ha influido esta labor a la hora de ponerse a escribir?

—Ese dibujo plano de los personajes y la acción, que se desarrolla de forma febril, deben ser herencia de mi actividad como guionista. Cuando escribo no me detengo en la descripción minuciosa de los personajes; con eso pierdo un campo enorme de posibilidades, pero por la misma razón esto me permite concentrarme en el enorme juego que me ofrecen las peripecias.

—Los cuentos de "El arte no paga" son como fragmentos extraídos de una realidad deformada, ¿la necesidad de continuarlos fue lo que le llevó a escribir novelas?

—Al trasladarme literariamente al centro de la acción me dejo, como te decía, muchas cosas por el camino, por lo tanto puede dar la impresión de que hay todavía muchas cosas que contar con respecto a mis personajes. Sin embargo, el planear la estructura de una novela me resulta mucho más complicado. Yo en cada cuento explico una salvajada, una especie de descarga, una borrachera tremenda. Mi problema empieza cuando el protagonista recupera la razón o la serenidad. Si se trata de un relato, la historia se acaba y "finis", si es una nove-

la he de continuarla y hacer de la salvajada un rosario.

—Según sus propias palabras sus personajes son divertidos, febriles y descarnados...

—Lo de divertidos espero que sea evidente. Febriles lo decía porque continuamente se manifiestan en sus actos y como dice Sartre "Ser es actuar". Estos actúan tanto que se dejan llevar por la desmesura y el caos. Por otro lado, son descarnados porque entran en el relato en el límite del mismo: me acerco a un personaje en el momento en el que va a asesinar a alguien y le llevé a realizar una escabechina con media Barcelona. Finalmente, el hombre se detiene y apenas tiene tiempo de

pensar ¿qué ha pasado aquí?. En fin, que no saben muy bien por qué se han metido en esos fregados.

—Creo que está organizando un nuevo fregado, es decir que está escribiendo otra novela.

—Es la historia de unos marcianos que bajan a Barcelona a darse un garbeo. Se instalan en el Ritz pero los echan. El verdadero tema sería el sentido de irrealidad esperpéntica que nos rodea. Posiblemente se encuadrará en la línea de "No se lo digas a nadie", pero en ella bullirán muchos más personajes y se solaparán una serie de mundos paralelos en una ciudad que muy bien podría ser Barcelona.

"La Llumanera de Nova York", brilla tras un siglo de silencio

Barcelona. S. C.

La revista "La Llumanera de Nova York", publicada en la gran metrópoli norteamericana entre 1874 y 1881 y cuya reedición completa en facsímil acaba de ser presentada en Barcelona, simboliza, según Urpinell, "uno de los momentos trascendentales de Cataluña".

El acto de presentación de la curiosa revista de "noves i gresca", fue presidido por el Conceller de Cultura, Joaquim Ferrer y en el mismo participaron el poeta y dramaturgo Josep Palau i Fabre, el editor Lluís Urpinell, Xavier Rubert de Ventós, director de la cátedra Barcelona-Nueva York y Josep Maria Poal.

La reedición facsímil de "La Llumanera de Nova York" nace de la iniciativa de Lluís Urpinell a raíz del descubrimiento de la revista en la hemeroteca de la Casa de l'Ardiaca que le produjo "la sensación de que en Cataluña se han vivido momentos trascendentales y la comprobación de que con 'La Llumanera...' se consolida la aventura catalana en el nuevo continente".

El poeta Palau i Fabre expuso la trayectoria histórica de la revista desde su fundación en 1874 por el polifacético y emprendedor Artur Cuyàs, al servicio de una ideología masónico-liberal, tal como

prueban los símbolos que adornaban la portada de los primeros números. "Una de las facetas más interesantes de 'La Llumanera...' —añadió el autor— es la sutil evolución con que se contempla el modo de vida americano, desde la sátira y la desconfianza primero, hasta llegar a la admiración más profunda".

La decadencia y posterior fracaso de la revista debe ser contemplada dentro del marco de una crisis económica —en diversos momentos se lanzaron señales de alarma quejándose del escaso eco de la publicación en Cataluña y en Cuba, además de en la propia Nueva York. A partir del número 51 se observa un cambio en la cabecera, en la que han desaparecido los símbolos masónicos, poco después el cierre resulta inevitable. Xavier Rubert de Ventós manifestó su satisfacción de seguir los pasos de una revista "que era desconocida para mí".

Burns: "Nadie hablaba catalán en Valencia antes del Rey Jaime I"

Barcelona. Joan Matabosch

El jesuita norteamericano Robert Burns, medievalista especializado en el estudio de la historia del Reino de Valencia durante el siglo XIII, considerado como la máxima autoridad mundial en Jaime I, recibió el pasado miércoles el III Premio Internacional Ramon Llull. Entre sus hallazgos más espectaculares figuran múltiples contribuciones sobre el origen del valenciano. "Aunque no desde el punto de vista lingüístico, he logrado demostrar que nadie hablaba catalán en Valencia antes de la llegada de Jaime I, donde ni siquiera existía comunidad cristiana. También puede considerarse una aberración fantasmiosa, según mis investigaciones, la supuesta extensión de un catalán puro desde Valencia hasta el principado cuando en este último predominaba, según se ha pretendido, una lengua contaminada por el francés", explica el profesor, que actualmente dirige diecisiete tesis sobre el medioevo catalán en su cátedra de la universidad de California. La historiografía de Ubieta ha quedado desbancada por las aportaciones documentales de Burns, situando el origen del reino de Valencia como creación de los catalanes y no de los aragoneses.

Burns ha publicado innumerables libros y artículos. "Actualmente prefiero desarrollar muy ampliamente un tema concreto en series de libros, en los que nuestro los cambios que fueron sucediéndose en el Reino de Valencia tras la llegada de Jaime I, por la introducción de instituciones dependientes de la Iglesia. En mi última obra, todavía no traducida al catalán, muestro la mentalidad técnica de la sociedad valenciana con la llegada de la cristianización, mientras preparo otro libro sobre la comunidad judía y sobre una orden religiosa de exigua vida, sólo duró quince años".

El medievalista afirma que el interés por el estudio del medioevo catalán crece sin cesar en Estados Unidos, donde incluso "existe una sociedad consagrada a estas cuestiones". Burns destinará la dotación del galardón Ramon Llull, que asciende a un millón de pesetas y que califica de "gran estímulo para continuar en la misma línea", a la creación de un premio que impulse a los universitarios norteamericanos a especializarse en la historia de la Edad Media catalana y española.